

verdad que hemos presentado en el *Plan divino*, que para confundir *lealmente* al enemigo del género humano en el gran combate que nos libertó de su tiranía, convenia que combatiera el Señor, no en su magestad, sino en la debilidad de nuestra carne. Y que esta carne que debía aterrar y derribar á la serpiente, estuviera exenta de su mordedura, fuera immaculada, por el único privilegio de pureza que se halló en su Concepcion y en su nacimiento de María. De donde resalta la parte capital, la parte activa de María en el cumplimiento de este gran designio.

A este efecto, dice nuestra liturgia, es elegida una Virgen de la estirpe de Jessé, una Virgen real que, debiendo llevar en su seno el Vástago sagrado, concibiera *espiritualmente* al Hombre-Dios *por la fé* antes de concebirlo corporalmente. Y temiendo que si ignoraba los designios del cielo, se turbase á tan asombrosa noticia, sabe por su entrevista con el Angel lo que debía operar en ella el Espíritu Santo, y la que vá á ser Madre de un Dios, no abriga temor alguno por su pudor (1).

Y esta pureza, esta fé de María, á las cuales quiso Dios que fuéramos deudores de nuestra salvacion, son en seguida ensalzadas en todos los tonos en los responsorios de este oficio.

℟. Beata Virgo cujus viscera meruerunt portare Dominum Christum.

℟. Beata Dei Genitrix, cujus viscera intacta permanent.

℣. Beata quæ credidit, quoniam perfecta sunt omnia quæ dicta sunt ei a Domino.

℟. Sancta et immaculata Virginitas, quibus te laudibus effe-

℟. Bienaventurada Virgen, cuyas entrañas merecieron llevar á nuestro Señor Jesucristo.

℟. Bienaventurada Madre de Dios, cuyas entrañas permanecieron virginales para siempre.

℣. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplieron todas las cosas que se le anunciaron por el Señor.

℟. Santa é Inmaculada virginitad, no sé con qué alabanzas

(1) Quinta leccion de los Maitines de Natividad.

ram nescio: quia quem coeli capere non poterant, tuo gremio contulisti.

exaltaros; vos que habeis contenido en vuestro seno al que no podian contener los mismos cielos.

℟. Beata viscera Mariæ Virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium: et beata ubera, quæ lactaverunt Christum Dominum.

℟. Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Padre Eterno, y bienaventurados los pechos que amamantaron á Cristo Señor.

Despues sigue un gracioso himno, el himno de Laudes, *A solis ortus cardine*, que la Iglesia debe á Sedulio, en el que ella canta al *Cristo Rey, nacido de la Virgen María*:

Domus pudici pectoris
Templum repente fit Dei;
Intacta nesciens virum
Concepit alvo Filium.

La morada de un seno pudico se hace súbitamente el templo de Dios; la Virgen intacta y sin mancha concibe un Hijo en sus entrañas.

Enititur puerpera
Quem Gabriel prædixerat,
Quem ventre matris gestiens
Baptista clausum senserat.
Etc., etc.

La jóven Madre dá á luz al que anunció Gabriel, al que, cuando ella lo llevaba en su seno, saludó Juan cautivo en el seno maternal con sus movimientos.

Y vuelve á aparecer igual alabanza bajo la forma mas grave de antifona, la antifona de *Tercia*:

Genuit puerpera Regem cui
nomen æternum, et gaudia matris
habens cum Virginitatis honore,
nec primam similem visam
est, nec habere sequentem.

La jóven Madre ha dado á luz al Rey cuyo nombre es eterno, uniendo á los regocijos de la Madre el honor de la virginitad, sin que antes de ella se hubiera visto prodigio semejante, ni se verá tampoco despues de ella.

A estos acentos de la Madre Iglesia, todas las antiguas Iglesias hacen eco por medio de cánticos diversos, pero unánimes;

la Iglesia Griega, la Iglesia Ambrosiana, la Iglesia Mozárabe, la Iglesia de las Galias, la Iglesia de los Godos, la Iglesia de Francia.

La Iglesia Griega espresa así el coro:

Gloria in excelsis Deo... Nunc Virgo cœlis amplior; exortum est enim lumen sedentibus in tenebris et exaltavit humiles ac Angelice canentes: Gloria in excelsis Deo.

Lætare, Israel... Serpens debilitatus est; quam enim de-ceperat principio, nunc contemplatur Creatoris Matrem effectam. Abyssus divitiarum et sapientiæ et scientiæ Dei, quæ mortem in omnem carnem introduxerat peccati opus, salutis principium facta est per Deiparam....

Eden in Bethleem apertum est: venite, videamus.... teneamus in antro quæ sunt in paradiso. Hic apparuit Radix non irrigata, germinans veniam; hic invenitur Puteus infossus e-cujus aqua olim David bibere desideravit; hic Virgo parvulum enixa, sitim Davidis et Adami ocus sedavit....

Figuras obscuras, umbras-que videntes dispersas, o casta

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.... El seno de la Virgen es mas vasto que el cielo: una luz se levanta para los que están sentados en las tinieblas. Esta luz ha exaltado á los humildes y á los que cantan con los Angeles: gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.

Regocijate, oh Israel.... La serpiente ha perdido su fuerza. Aquella á quien engañó en un principio, se la vé ahora Madre del Salvador. ¡Oh abismo de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios! La que introdujo en toda carne la muerte, obra del pecado, ha llegado á ser, por una Madre de Dios, principio de salvacion....

El Eden acaba de abrirse en Belen; venid y veamos; vamos á hallar el tesoro oculto; poseamos en la gruta las maravillas del paraíso. Allí apareció la vara fecunda que no fué regada y produjo el perdon; allí encontramos el pozo que nadie abrió y en que deseó beber David; allí la Madre de un Niño, la Virgen, acaba de apagar la sed de David y de Adam....

Nosotros que vemos aclarada la oscuridad de las figuras y

Mater Verbi noviter apparentis ex reclusa janua, digne tuo ventri benedicimus.

Gaudete, just; cœli, jubilate; exultate, montes: Christus natus est; Virgo sedet, Cherubim imitata, portans in sinu suo Deum Verbum caro factum....

Virgo Dei Mater, quæ Salvatore peperisti, primam mustasti maledictionem Evæ, quia Mater facta es bonæ voluntatis Patris, portans in sinu Deum Verbum caro factum....

La Iglesia Ambrosiana canta tambien lo siguiente:

Gaude et lætare, exultatio Angelorum. Gaude, Domini Virgo, prophetarum gaudium. Gaudeas, benedicta, Dominus tecum est. Gaude quæ per Angelum gaudium mundi suscepisti. Gaude quæ genuisti Factorem et Dominum. Gaudeas, quia digna es esse Mater Christi.

La Iglesia Mozárabe celebra esta «Lámpara de la Virgen que encendió el Espíritu Santo, y en quien hizo aparecer la luz verdadera:» *Hodie nobis Lucerna Virginis quam Spiritus Sanctus ignivit verum lumen apparuit....*

disipadas las sombras, oh casta Madre del Verbo, que acaba de aparecer por la puerta cerrada, con justicia bendecimos tu seno virginal.

Justos, alegraos; cielos, regocijaos; saltad, montañas; ha nacido Cristo: la Virgen está sentada semejante al Querubin; ella lleva en sus rodillas, como en un trono, al Dios Verbo hecho carne.

Virgen Madre de Dios, tú has levantado, dando á luz al Salvador, la maldicion antigua de Eva, llegando á ser Madre de El que es la benevolencia del Padre, y llevando en tu seno al Dios Verbo hecho carne.

Alegraos y regocijaos, oh vos, enagenamiento de los Angeles. Regocijaos, Virgen del Señor, alegría de los Profetas. Regocijaos, oh vos que, á la palabra del Angel, recibisteis la alegría del mundo. Regocijaos, oh vos, que disteis á luz á vuestro Autor y á vuestro Señor. Regocijaos, porque fuisteis hallada digna de ser Madre de Cristo.

La Iglesia de las Galias prorumpe en estas antifonas que le prestó la Iglesia Romana durante muchos siglos:

Hodie intacta Virgo Deum nobis genuit, teneris indutum membris, quem lactare meruit.... Hoy nos ha dado la Virgen Inmaculada un Dios, bajo los delicados miembros de un niño, y ha merecido el honor de amantarlo....

Hodie processit Proles magnifici Germinis et perseverat pudor virginitatis. Hoy ha aparecido el vástago de la Paternidad suprema, y el pudor de la Virginitad no ha recibido por ello lesion alguna.

O Mundi Domina, regio ex semine orta, ex tuo jam Christus processit alvo, tanquam sponsus de thalamo: hic jacet in præsepio qui et sidera regit. Oh Soberana del mundo, hija de estirpe real, Cristo ha salido de vuestro seno como el esposo de la cámara nupcial: allí yace en un establo Aquel que rige los mundos....

La Iglesia de los Godos celebra en magnificas espresiones:

Sacrosanctum Beatæ Nativitatis diem, in quo nascente Domino, Virginalis uteri arcana laxata sunt, incorruptarumque genitalium pondus sæculi levamen effusum est; sicut exoptavimus votis, ita veneremur et gaudiis. Este santo y sagrado dia de la Bienaventurada Natividad, en la cual, naciendo el Señor, se han divulgado los misterios ocultos en el seno de la Virgen, y el peso de sus entrañas inmaculadas ha llegado á ser el alivio y aligeramiento del mundo, dia que debemos honrar nosotros con todo nuestro gozo, así como lo hemos llamado con todos nuestros votos.

La Iglesia de Francia, la Iglesia de Paris de otro tiempo, la Iglesia de Nuestra Señora, se dilatava en gozosas secuencias de la gracia de la siguiente:

Lætare, puerpera,
Læto puerperio,

Regocijaos, oh Virgen Madre,
de vuestro gozoso alumbramiento;

Cujus casta viscera
Fæcundantur Filio.

Lacte fluunt ubera
Cum pudoris lilio;
Membra foves tenera,
Virgo, lacte proprio.

Patris Unigenitus,
Per quem fecit sæcula,
Hic degit humanitus,
Sub Matre pauperula.

Ibi sanctos reficit
Angelos lætitia;
Hic sitit et exurit
Degens ab infantia.

Ibi regit omnia;
Hic a Matre regitur,
Ibi dat imperia;
Hic ancillæ subditur.

O homo! considera,
Revocans memoriæ
Quanta sint hæc opera
Divinæ clementiæ.

Non desperes veniam,
Si multum deliqueris,
Ubi tot insignia
Charitatis videris.

Sub Matris refugio
Fuge, causa veniæ;
Nam tenet in gremio
Fontem indulgentiæ.

Hanc salutes sæpius
Cum spei fiducia;
Dicens flexis genibus:
Ave, plena gratia.

miento; vos, cuyas castas entrañas han sido fecundizadas por vuestro mismo Hijo.

Vuestros pechos destilan leche, bajo la lis del pudor: Virgen, alimentais con una leche que es vuestra los delicados miembros de vuestro Hijo.

El Hijo Unico del Padre, por quien hizo los siglos, habita aquí bajo en la humanidad, sometido á una Madre pobre.

En el cielo, conforta á los Santos Angeles de alegría, aquí tiene sed y hambre desde su infancia.

En el cielo rige todas las cosas: aquí es conducido por una Madre: en el cielo reparte los imperios: aquí se somete á su sierva.

¡Oh hombre! considera y recuerda á tu memoria cuán grandes son las obras de la divina clemencia.

No desesperes del perdón, si has pecado mucho, al ver las maravillas de semejante amor.

Huye bajo la proteccion de su Madre, instrumento de tu perdón; porque ella tiene en sus brazos la fuente de la misericordia.

Salúdala con frecuencia, con esperanza y confianza; ¡dobla tus rodillas y dila! ¡Dios te salve, llena de gracia!

Quondam flentis lacrymas
Sedabas uberibus;
Nunc iratum fitigas
Pro nostris excessibus.

Jesu, lapsos respice;
Piae Matris precibus
Emendatos effice
Dignos cœli civibus.
Amen.

En otro tiempo, cuando El
oraba, vos le presentábais
vuestro seno, y se detenían sus
lágrimas; aplacadle, pues, hoy
que se halla irritado por nues-
tros pecados.

Jesus, hemos caído; volved á
nosotros esas miradas; por los
ruegos de una Madre tan tier-
na, perdonadnos y hacenos
dignos ciudadanos del cielo.

¿Dónde hay poesia si no se halla aquí en su mas viva rea-
lidad y su mas conmovedora expresion?

Tal es la festividad de Navidad con relacion á la Santísima
Virgen; es la festividad de su Virginal Alumbramiento, así
como la del Nacimiento del Hijo de Dios.

Festividad de la Circuncision y de la Octava de Natividad,
segundo misterio del tiempo de Navidad.—La Rama ha
dado Fruto, ¿quedará separada de él?...—No acontece esto
en el Evangelio, segun ya hemos visto; y la Iglesia sigue al
Evangelio.

La Circuncision se celebra como festividad de Nuestro Se-
ñor en el ministerio de su sumision á la Ley, de la primera
efusion de su Divina Sangre, y de la imposicion de su adora-
ble nombre. Pero al mismo tiempo, y juntamente con esta
festividad, se celebra la de la *Maternidad* de María, de esa
Maternidad cuyo ministerio sigue al alumbramiento y es como
su prolongacion: Maternidad de cuidados, de lactacion, de
proteccion con que quiso el Hijo de Dios glorificar á su Santa
Madre, haciendo depender su vida de su socorro. Por otra par-
te, la Iglesia no ha satisfecho jamás sus sentimientos de vene-
racion y de amor á María, y habiendo debido subordinarlos y
absorberlos en la adoracion de Jesus naciente, se ha apresu-
rado á consagrarles un culto mas especial, sin que lo sea aun
enteramente, puesto que el objeto dominante de esta Octava,
es el misterio de la Circuncision de nuestro Señor. Por esto,
en la primitiva liturgia de esta festividad, estableció la Iglesia
para este dia dos misas, una de ellas en honor de María. Y

la razon que de esto dá el Micrólogo, es que «cuando há poco,
celebramos la Natividad del Señor, no pudimos atribuirle
ningun oficio particular á su Santa Madre; por lo que pareció
conveniente dirigirle un culto especial de veneracion en la
Octava del Señor, para que no pareciese que no tenia parte
alguna en la solemnidad de su Hijo, cuando no obstante, de-
bió ser en esta misma solemnidad el objeto de nuestros ma-
yores homenajes, despues del Señor.» Pero mas adelante des-
apareció este dualismo: la Iglesia mezcló en el Oficio de este
dia los testimonios de su adoracion hácia el Hijo, á las espres-
iones de su admiracion y de su tierna confianza hácia la Ma-
dre; comunidad mas conveniente, mas conmovedora y mas
gloriosa, en nuestro juicio, para la Santísima Virgen.

Con este espíritu, las antífonas y los responsorios del ofi-
cio de este dia, celebran á porfía las franquicias de la Virgi-
nidad y los regocijos de la Maternidad de María:

Congratulamini mihi omnes
qui diligitis Dominum. Quia cum
essem parvula placui Altissimo,
et de meis visceribus genui Deum
et Hominem.

Regocijaos conmigo todos los
que amais al Señor, porque,
siendo yo pequeña á mis ojos,
tuve la dicha de agradar al Al-
tísimo, y di á luz de mi seno á
un Hijo, que es Dios y Hombre.

Beatam me dicent omnes ge-
nerationes.....

Todas las generaciones me
llaman bienaventurada.

Confirmatum est cor Virgi-
nis, in quo divina mysteria, An-
gelo nuntiante, concepit; tunc
speciosum forma præ filiis ho-
minum castis suscepit visce-
ribus: et benedicta in æternum,
Deum nobis protulit et Homi-
nem.

El corazon de la Virgen se ha
fortificado, y ella concibió á la
palabra del Angel, los divinos
misterios: entonces recibió en
sus castas entrañas el mas her-
moso de los hijos de los hom-
bres; y bendita para siempre,
nos dió al que es Dios y Hom-
bre.

Benedicta et venerabilis Vir-
go Maria.....

Vos sois bendita y digna de
toda veneracion, oh Virgen Ma-
ría....

Nesciens Virgo virum, peperit sine dolore Salvatorem sæculorum, ipsum Regem Angelorum; sola Virgo lactabat ubere de cœlo pleno.

Debemos apresurarnos y dejar en camino muchas riquezas; pero ¿cómo sacrificar la Secuencia *Salve, Mater Salvatoris*, este encantador collar de perlas de Saint Victor, uno de los joyeles mas gratiosos del estuche litúrgico de María, que valió, segun dicen, á su autor, y se concibe, el milagroso agradecimiento de la Reina del cielo?

Salve, Mater Salvatoris,
Vas electum, vas honoris,
Vas cœlestis gratiæ.

Ab æterno vas provisum,
Vas insigne, vas excisum
Manu Sapientiæ.

Salve, Verbi sacra parens
Flos de spinis, spina carens,
Flos spineti gratia.

Nos spinetum, nos peccati
Spina sumus eruentati;
Sed tu spinæ nescia.

Porta clausa, fons hortorum,
Cella custus unguentorum,
Cella pigmentaria.

Cinnamomi calamum,
Mirrham, thus et balsamum
Superas fragrantia.

Una Virgen Madre, sin concurrencia de varon, dió á luz sin dolor al Salvador de los siglos, al Rey de los Angeles, y sola, la Virgen le amamantó con un pecho que llenaba el cielo.....

¡Dios os salve, oh Madre del Salvador! vaso de eleccion, vaso de honor, vaso de gracia celestial.

Vaso reservado desde la eternidad, vaso insigne, vaso ricamente cincelado por mano de la sabiduría.

Dios os salve, Madre sagrada del Verbo, flor sin espinas salida de las espinas, flor de gracia de la zarza.

La zarza somos nosotros, nosotros, ensangrentados con las espinas del pecado; pero vos, vos no habeis conocido espinas.

Puerta cerrada, fuente de los jardines, caja que encierra perfumes, caja de aromas.

Vos escedeis en suave fragancia á la rama del cinamomo, á la mirra, y al incienso y al bálsamo.

Salve, decus Virginum,
Mediatrice hominum,
Salutis puerpera.

Myrtus temperantiæ,
Rosa patientiæ,
Nardus odorifera.

Tu convallis humilis,
Terra non arabilis,
Quæ fructum parturit.

Flos campi, convallium
Singularis lilium;
Christus ex te prodiit.

Tu cœlestis paradisus,
Libanusque, non incisus,
Vaporans dulcedinem.

Tu candoris et decoris,
Tu dulcoris et odoris
Habes plenitudinem.

Tu thronus es Salomonis
Cui nullus par in thronis
Arte vel materia.

Ebur candens castitatis,
Aurum fulvum, charitatis
Præsignant mysteria.

Palmam præfers singularem,
Nec in terris habes parem,
Nec in cœli curia.

Laus humani generis
Virtutum præ cæteris
Habens privilegia.

Sol luna lucidior
Et luna sideribus:
Sic Maria dignior
Creaturis omnibus.

Dios os salve, gloria de las Virgenes, Mediadora de los hombres, Madre de Salvacion.

Mirto de templanza, rosa de paciencia, nardo odorífero.

Oh vos, valle de humildad, sierra no tocada por el arado, y que produce fruto.

Flor de los campos, hermoso lis de los valles; de vos ha salido Cristo.

Vos sois el paraíso celestial, el Líbano que no ha tocado la hacha, y que esparce su dulce vapor.

En vos está la plenitud del decoro y del candor, de la dulcura y del perfume.

Vos sois el trono de Salomon, con el que no puede compararse trono alguno por su arte ni por su materia.

En quien figura el marfil por su blancura, el misterio de la castidad, y el oro por su brillo, representa la caridad.

La palma que llevais no tiene igual, ni vos teneis igual en la tierra ni en el palacio del cielo.

Gloria del género humano, vos teneis sobre todos los privilegios de las virtudes.

El sol brilla mas que la luna, y la luna mas que las estrellas; así María resplandece entre todas las criaturas.

Lux eclipsim nesciens
Virginis est castitas;
Ardor indeficiens
Immortalis charitas.

Salve, Mater pietatis,
Et totius Trinitatis
Nobile triclinium.

Verbi tamen incarnati
Speciale majestati
Præparans hospitium.

O Maria, stella maris
Dignitatis singularis,
Super omnes ordinis
Ordines cœlestium.

In supremo sita poli,
Nos absigna tuæ proli
Ne terrores sive doli
Nos supplantent hostium.

In procinctu constituti
Te tuente simus tuti;
Pervicacis et versuti
Tuæ cedat vis virtuti
Dolus, providentiæ.

Jesu, Verbum summi Patris,
Serva servos tuæ Matris,
Solve reos, salva gratis,
Et nos tuæ claritatis
Configura gloriæ.
Amen.

Lo admirable en esta arrebatadora composicion, es que aun cuando se solacen graciosamente la poesía y la fantasía en su superficie y en la forma, el fondo, la materia contiene la doctrina pura y exacta de nuestra fé. No hay en ella un rasgo que no sea una verdad espresada por una gracia. Tal vez se hallan hoy las nociones de la fé, en otros tiempos tan

La luz sin eclipse es la castidad de la Virgen; el fuego que jamás se estingue es su caridad inmortal.

¡Dios os salve! Madre de la piedad y pabellon augusto de toda la Trinidad.

Pero ofreciendo un Santuario mas especial á la magestad del Verbo encarnado.

Oh María, estrella de la mar, en vuestra dignidad suprema dominais sobre todos los órdenes de la gerarquía celestial.

Desde el elevado polo donde morais, recomendadnos á vuestro Hijo, para que no lleguen á dominarnos los terrores ó los ardides de nuestros enemigos.

Protéjanos vuestra proteccion en la lucha en que nos hemos empeñado; cedan la audacia y los ardides á vuestra fuerza suprema, y quede frustrado el dolo por vuestra prevision.

Jesus, Verbo del Padre supremo, librad á los servidores de vuestra Madre, libertad á los pecadores, salvadles graciosamente, é imprimid en ellos el sello de vuestra gloriosa caridad. Así sea.

populares, demasiado eclipsadas y sobrado confusas para que se aprecien en todo su valor esta clase de composiciones litúrgicas.

Terminemos esta festividad de la Circuncision de Nuestro Señor y de la Maternidad de Maria con este magnífico prefacio del Sacramental Gelasiano para la Octava de Natividad, donde se hallan admirablemente reunidos y caracterizados todos los misterios que celebra la Iglesia, no solamente en esta Octava, sino en toda la cuarentena del tiempo de Natividad á la Purificacion; y donde se vé los honores que tributaba la Iglesia, desde los antiguos tiempos, á la Santísima Virgen, en la liturgia de estos misterios:

Per Christum Dominum nostrum, ejus hodie octavas nati celebrantes, tua, Domine, mirabilia veneramur. Quia quæ peperit, et Mater et Virgo est: qui natus est et infans et Deus est. Merito Cœli locuti sunt, Angeli gratulati, Pastores lætati, Magi mutati, Reges turbati, parvuli gloriosa passione coronati. Lacta, Mater, cibum nostrum: lacta panem de cœlo venientem in præsepio positum velut piorum cibaria jumentorum. Illic namque agnovit bos possessorem suum, et asinus præsepium Domini sui, circumcisio scilicet, et præputium. Quod etiam Salvator et Dominus noster a Simeone susceptus in templo plenissime dignatus est adimplere. Et ideo cum Angelis et Archangelis, etc.

Por Nuestro Señor Jesucristo, cuya Octava de Natividad celebramos, veneramos, Señor, vuestras maravillas: que la que dió á luz sea Madre y Virgen; que el que nació de ella sea niño y Dios. Justamente han hablado los cielos, han cantado los Angeles, se han regocijado los Pastores, han caminado los Magos, se han turbado los Reyes, y los niños inocentes han sido coronados de un martirio glorioso. Amamanta, oh Madre, nuestro alimento, amamanta el pan que ha venido del cielo, y ha sido depositado en un establo como alimento de piadosos animales. Allí, en efecto, reconoció el buey á su poseedor y dueño, y el asno el pesebre de su Señor; á saber, la circuncision y el prepucio; porque recibido Nuestro Salvador y Señor por Simeon en el templo, se dignó cumplir allí la plenitud de la Ley